El Financiero

Fecha	Sección	Página
27.02.2009	Política	64

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ Crisis: clave, el liderazgo

■ Modelo Obama, muy eficaz

Más que el contenido de su programa económico, la eficacia del presidente Obama frente a la crisis fue su decisión de liderar la protesta: pasó del catastrofismo a la esperanza, pero con una presencia cotidiana en medios que redujo la responsabilidad en el gobierno y la trasladó a los empresarios y financieros.

El problema con la crisis mexicana es que la **protesta** ha tomado el control de las expectativas, el gobierno federal **no** ha podido fijar un mensaje coherente, la oposición ha comenzado a usar la crítica al gobierno como parte de sus campañas electorales de julio y la **ausencia** del gabinete económico ha contribuido a dejar solo al presidente de la República en **medio** de los jaloneos de la crisis.

La crisis actual parece ser más **grave** en materia de comunicación, que de cifras. El PIB de 2009 podría ser de -1.0 por ciento, la inflación podría subir a 6.0 por ciento, el desempleo podría afectar a 500 mil personas y el tipo de cambio podría pasar de 11 a 15 pesos. Pero el país en el reinado priista ha tenido crisis **más** graves, el PIB de 1983 fue de -3.49 y de **-6.2 por ciento** en 1995. La inflación en 1987 fue de **159 por ciento** y de **105 por ciento** en 1986. El PIB real de 1988 fue **igual** al de 1982, por lo que el país padeció con De la Madrid un sexenio de crecimiento **cero**. Sólo en ese sexenio **no** se creó ni un solo empleo formal y hubo un desempleo acumulado de **seis** millones de personas. Y el precio del dólar pasó de **50** pesos en 1982 a **nueve mil 300** pesos en 2000, una devaluación de **18300 por ciento**. Y en esos años de 1973 a 2000, la pobreza afectó a **50** millones de mexicanos.

La crisis actual es **grave** por el daño social. Obama, por ejemplo, decidió **privilegiar** la defensa de los sectores mayoritarios, a costa de dañar la estructura productiva y el modelo de desarrollo. El gobierno de Calderón se salió del **dilema** de salvar a los ciudadanos o salvar a las empresas y decidió el camino de **resistir** el embate la crisis, con iniciativas poco sólidas, algunas incoherentes y casi todas ellas **sin** el dinamismo de corto plazo.

La crisis mexicana es **fuerte**: ha causado desempleo, ha disminuido el valor de los ahorros, ha estimulado la inflación y la devaluación. Pero lo **peor** es que ha mostrado la ineficacia de la reacción gubernamental. En las graves crisis del pasado, los presidentes de la República optaron por la **reacción** inmediata y por programas **fortalecidos** por un manejo mediático.

La parte más **sensible** de una crisis es justamente la comunicación —y no precisamente la de las oficinas respectivas, sino de **imagen** de comunicación del Ejecutivo— porque es la que relaciona directamente la desesperación de los ciudadanos con la respuesta gubernamental. En la parte más grave de la crisis posterior a la devaluación de diciembre de 1994, el presidente Zedillo tomó una decisión que introdujo **orden** en medio del caos: designó a un **vocero de la crisis**, a un economista que se dedicó todos los días a explicar la evolución de la crisis y las decisiones oficiales. Con ello logró cuando menos **estabilizar** el desorden propio de una crisis. A ello contribuyó el **perfil** del vocero: Marco Provencio, un economista competente y con imagen de credibilidad.

Las crisis económicas tienen dos hemisferios; el de las decisiones y sus efectos, normalmente fuera de control, y el de la **comunicación**. La incomunicación de una crisis provoca incertidumbre y ésta daña las bases esenciales de la gobernabilidad. La crisis actual en México se **retroalimenta** de la incomunicación o, diría Manuel Buendía, de la **no-comunicación**. Y el punto central radica —como en el caso Obama— en que el titular del Ejecutivo debe ser el **principal** comunicador. Obama dice discursos, encabeza mítines, acosa al Con-

Continúa en siguiente hoja

$ 45250.42
Tam: 389 cm2
ECAMPOS

CP.

2009.02.27

greso para aprobar medidas, fija el argumento central y **genera** consenso.

La peor parte de la crisis es la **percepción**. El presidente Calderón no ha podido asumir el liderazgo de la crisis y de las decisiones y **menos** ha logrado cambiar la percepción de la sociedad. En diciembre de 1982 De la Madrid tomó el gobierno con el argumento de que la crisis estaba poniendo en riesgo la **viabilidad** de México como nación. Y sacudió a la sociedad y la preparó para medidas amargas. El **vacío** de presencia oficial constante ha dejado que se imponga en el escenario nacional la imagen negativa de la crisis.

En materia de crisis económica, el gobierno calderonista **no** fija la agenda. El secretario de Hacienda **brilla** por su ausencia, el gobernador del Banco de México defiende su **parcela** de poder, el secretario de Economía saltó a los medios por una declaración sobre inseguridad y **no** por su obligación de atender la cohesión de los sectores productivos, el secretario de Comunicaciones y Transportes está **ausente** de su tema del programa contracíclico en obra pública y metió al gobierno en un escándalo pasional y **no** hay un interlocutor con un Congreso que quiere suplantar al Ejecutivo federal.

La crisis necesita, antes que programas económicos, un **orden** de comunicación en el desorden convertido en ruido. Y urge la decisión del presidente de la República de **liderar** la crisis para evitar que el vacío de información se transforme en debate partidista y en **factor** de la misma crisis. Además, necesita **ocupar** diariamente el espacio de debate de la crisis y poner la **verdadera** agenda de los asuntos a resolver. La idea de un vocero de la crisis ha comenzado a **convencer** a una parte del entorno presidencial.

La crisis es **percepción** y ahí el gobierno toma el control o se lo cede a la oposición. ▨

www.indicadorpolitico.com.mx
cramirez@indicadorpolitico.com.mx

*Urge la decisión del presidente de la República de **liderar** la crisis para evitar que el vacío de información se transforme en debate partidista y en **factor** de la misma crisis*